



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

El narcisismo académico

¿Qué hacer con un universitario metido en gestión, que quiere que la Universidad y la sociedad siempre sepan de él, que desea estar a perpetuidad en el candelero de las aulas? ¿Por qué algunos universitarios tienen ese enfermizo afán de protagonismo eterno? ¿Qué tiene la política universitaria que embriaga de esa manera? Échen un vistazo a la prensa o tómense un vinito en algún mentidero universitario para observar cómo algunos docentes, con tal de seguir sonando, utilizan todas las armas, desde airear trapos sucios, hasta salir en la prensa para informar de que se van de merecidísimas vacaciones o que dimiten, eso sí, después de comunicar su gran labor en el rectorado, la facultad o su departamento. Puro afán de protagonismo, egocentrismo elevado al máximo exponente, ilustres profesores que necesitan aplausos constantes para ser felices, aún cuando ellos, por sí solos, no son capaces de serlo.

No soportan estar en su despacho y que nadie les llame para expresar su opinión sobre tal o cual cosa, porque ellos y sólo ellos, saben lo que hay que hacer. Les encanta la palmadita en la espalda, y que les digan lo mucho que han hecho por la Usal, es más, de hecho, ellos son la Universidad de Salamanca. Sienten que merecen un respeto singular por parte de los demás, de quienes esperan que satisfagan todos sus deseos y recibir un trato especial, incluso del rector. Envidian a muchos y creen que, craso error, como ellos, los otros son envidiosos también. Exageran sus éxitos y se atribuyen mayores habilidades que los demás al conseguirlos, mientras que *empluman*, sin pudor alguno, los fracasos a circunstancias externas, incluso cargando el muerto al personal de administración y servicios. Buscan el asociacionismo interesado, el falso amiguismo, se presentan a cuantas elecciones hayan, de mucho pelo o de poco plumaje, y si hace falta siempre están dispuestos a ser nombrados cargos de confianza por el bien general, incluso hasta de vocal de a saber que comisión de su comunidad de vecinos. Son el simio que ríe todas las gracias al

poder, pero lo que es peor del que se mofa todo el mundo.

Dos sociólogos norteamericanos escribieron *The Narcissism Epidemic (El narcisismo epidémico)*, en el que consideran una auténtica plaga la obsesión por la propia persona y el afán de protagonismo que cada día se extiende de más, entre otros, en los profesores de universidad. Destacan que estas personas tienen, lógicamente, una opinión tan excelente de sí mismos que les condena a relaciones sociales, laborales y familiares necesariamente problemáticas, pues aquellos que no comulgan con ellos les sobran. No tienen amigos de verdad, conviven con graves problemas familiares y hasta económicos, no les aguanta nadie. Se sienten ofendidos con facilidad, reaccionan con rabia cuando son criticados, armando tal jaleo que al final los demás le dan la razón del maleducado.

Narciso era un joven lleno de vanidad que despreciaba a todos sus amantes. Un muchacho a quien había tratado cruelmente rezó a los dioses para pedirles que se amara a sí mismo sin descanso. Némesis escuchó sus ruegos e hizo que Narciso se parase a beber en un manantial. Cuando vio su propia imagen reflejada se enamoró al instante de ella, pero no podía abrazarla porque cada vez que lo intentaba se desvanecía en el agua. Incapaz de dejar de contemplarse, se quedó allí hasta que murió de hambre. Me da a mí el apéndice nasal que algunos y algunas en esta universidad han muerto por inanición, por creerse que todo estaba hecho, por despreciar a los compañeros, por ser unos pavos autoritarios y engreídos, pero sin plumaje de colores que desplegar. Y es que las elecciones y las re-elecciones, sobre todo éstas, ponen a cada uno en su sitio, porque los compañeros valoran tu gestión realizada. Ya no puedes hablar sólo de lo que vas a hacer, sino que tienes que explicar lo que has hecho y lo que no y ahí empiezan los sudores, los miedos, las *espantás* y los socorridos finales de ciclo. Hagan memoria en el rectorado, en los centros y departamentos. Casos varios ha habido, hay y habrá. Para dar y tomar.